

HOMENAJE AL MARINO Y CARTÓGRAFO FÉLIX DE AZARA EN EL 250 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Organizado por la Asamblea Amistosa Literaria, con el copatrocinio de la Diputación Provincial de Huesca, Diputación General de Aragón, Instituto de Historia y Cultura Naval, Academia Nacional de la Historia Argentina, y la colaboración de Ibercaja y Caja Rural, han tenido lugar en Huesca y Barbuñales los actos de homenaje a la figura del marino y geógrafo aragonés Félix de Azara, en el doscientos cincuenta aniversario de su nacimiento.

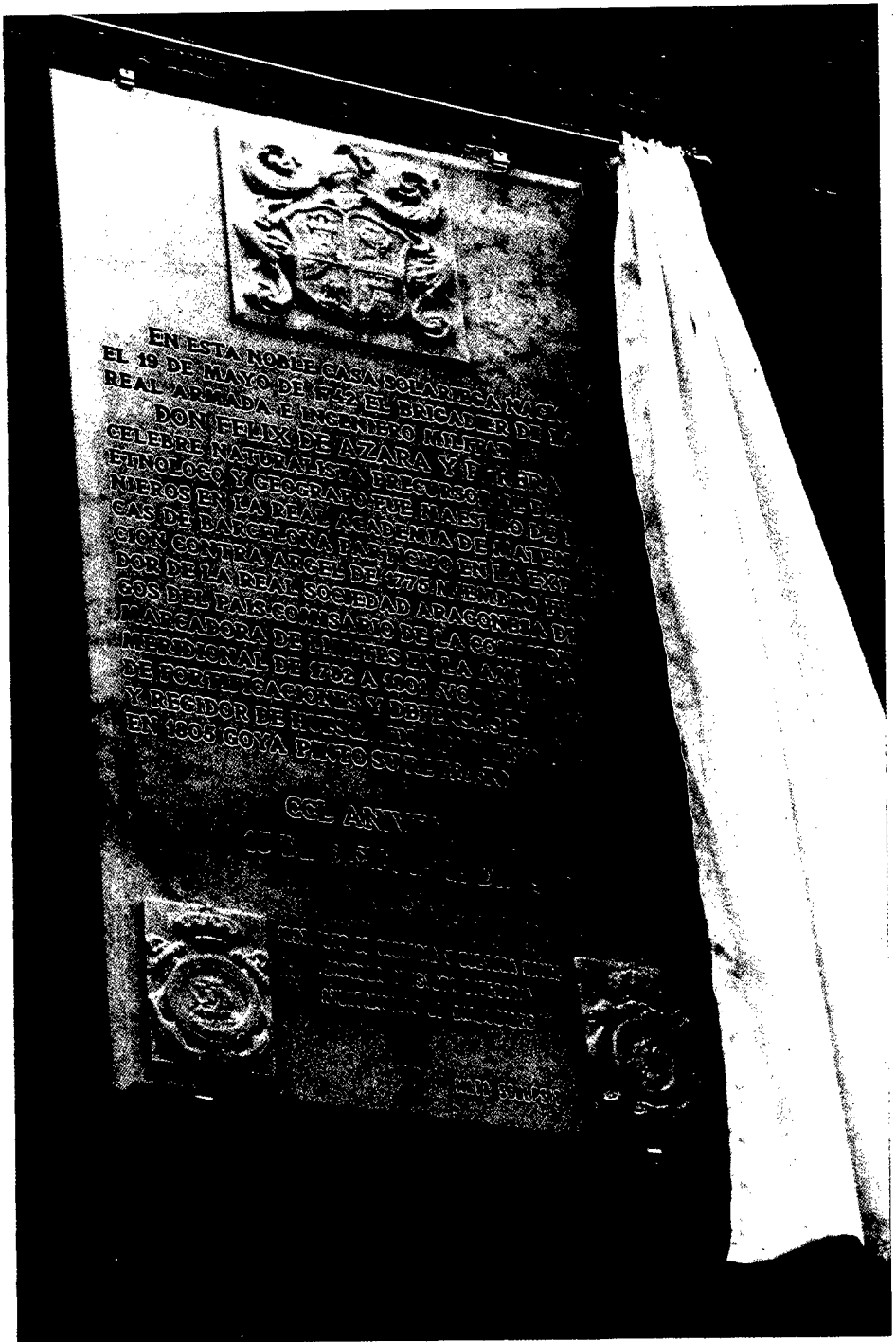
Los actos comenzaron con una ofrenda floral a los restos de don Félix Azara enterrados en la catedral de Huesca, continuándose con una mesa redonda sobre su figura en la que intervinieron el contralmirante Laurio H. Destefani de la Academia Argentina de la Historia, el embajador de España Carlos Fernández Shaw de la Academia de la Historia de Paraguay, el coronel José Pethengui, vicepresidente de la Asamblea Amistosa Literaria y el capitán de navío Álvaro de la Piñera, de la Academia de Alfonso X el Sabio. Posteriormente y ya en Barbuñales se iniciaron los actos organizados por el Ayuntamiento de dicha ciudad con la intervención del alcalde Ricardo Calvo y la conferencia pronunciada por el coronel y académico José Pethengui que disertó sobre la figura del homenajeado y su proyección histórica.

La conmemoración finalizó con un solemne acto religioso en la parroquia de San Lorenzo de Barbuñales, celebrando la Santa Misa el obispo de Huesca don Javier Osés y actuando en la misma el orfeón aragonés de Zaragoza bajo la dirección de don Pedro Luis Escolano, descubriéndose a continuación en la casa solariega de los Azara, una placa conmemorativa.

La biografía de Félix de Azara es una de las más sugestivas de los marinos ilustrados de finales del siglo XVIII, aunque no sea demasiado conocida, o no haya sido lo suficientemente valorada. Nacido en Barbuñales en el Alto Aragón el 18 de mayo de 1742, cursó estudios de Legislación y Filosofía en la Universidad de Huesca, pero más tarde atraído por la carrera militar se incorporó como cadete en el Regimiento de Galicia (1764) y deseando seguir los estudios de ingeniero militar ingresa al año siguiente en la Real y Militar Academia de Matemáticas de Barcelona. Efectuados los estudios con inusitada brillantez es admitido en la más importante corporación técnica para el servicio de la corona en sus necesidades defensivas.

Para la determinación de las líneas divisorias de frontera, entre los años 1778-79, la Junta Central de Límites dicta las normas necesarias para el nombramiento de los correspondientes comisarios jefes de las comisiones, cuya base de partida se situará en Buenos Aires. De una de estas últimas será comisario el capitán de fragata Félix de Azara, cuya llegada a América meridional

HOMENAJE AL MARINO Y CARTÓGRAFO FÉLIX DE AZARA...



ya evidencia la trascendencia de su misión que cumplió plenamente con el desarrollo de todos aquellos conocimientos, experiencias profesionales, virtudes y cualidades que fue atesorando y que plasmadas en numerosos mapas, cartas, libros, memorias e informes constituyen una valiosa y considerable contribución al conocimiento de la ciencia ilustrada.

Félix de Azara permaneció en la América meridional por espacio de veinte años (1782-1801), dedicado no solamente al trazado de la frontera hispano-portuguesa, sino, también, en otras comisiones oficiales, lo que le obligó en expresión suya a hacer «muchos y dilatados viajes». También realizó voluntariamente otros, con el fin de adquirir más conocimientos de aquellos países. Todos estos viajes y su esforzada dedicación los dejó manuscritos en diferentes libros y en informes que en muchos casos constituyen la memoria descriptiva de los numerosos planos trazados por él mismo o bajo su dirección. Por tan importante obra ha merecido ser denominado por los historiadores sudamericanos «el Humboldt de la América meridional».

La documentación existente sobre Félix de Azara está distribuida entre los principales archivos españoles, destacando la obrante en el Museo Naval, el Nacional de Buenos Aires y el Británico de Londres, constituyendo una valiosísima aportación al estudio de la marina ilustrada. Vuelto a España, fue elegido regidor de Huesca, y realizó una notable labor en favor del desarrollo agrícola de su país natal. Falleció en Huesca el 17 de octubre de 1821 a la edad de 79 años y sus restos fueron depositados en la catedral, uno de los escenarios actuales de la conmemoración de los doscientos cincuenta años de su nacimiento.

Como dijo el coronel Pethengui al referirse al ilustre personaje, «nació Con Carlos IV y murió con Fernando VII. Fue amigo de Napoleón. Vivió 20 años en America y nunca perdió su cualidad humana de infanzón de Aragón. Escribió mucho pero de él se sabe poco. No se acierta a comprender como Felix de Azara sea tan poco conocido y celebrado entre nosotros, cuando solo su nombre bastaría para honrar una ciudad y un reino».

J.C.P.